

**EL PALACIO DE HERNANDO COLÓN:
ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN EL PATIO DE SAN
LAUREANO (SEVILLA)**

Patricia Arenas Rodríguez
Inmaculada Carrasco Gómez
Elisabet Conlin Hayes
Alejandro Jiménez Hernández
Pilar Lafuente Ibáñez
Antonio Martín Pradas
Elena Vera Cruz

Resumen

Los trabajos arqueológicos realizados en el Patio de San Laureano (Sevilla) han permitido reconstruir la morfología del palacio renacentista de Hernando Colón, así como su destrucción final y casi total por una de las inundaciones que azotaron Sevilla a principios del siglo XVII, a través de la Arqueología de la Arquitectura.

Abstract

The archaeological works carried out in San Laureano courtyard (Seville) has allowed the reconstruction of Hernando Colon's Renaissance palace, by means of Building Archaeology, as well as its final destruction caused by one of the floods which took place in Seville at the beginnings of the XVIIth century.

INTRODUCCIÓN

La Intervención Arqueológica se justifica en primer lugar por el planeamiento urbanístico vigente, el Plan Especial de Protección del sector 9.1 "Los Humeros" que define la parcela con una cautela arqueológica de Grado I y análisis estratigráfico de las estructuras emergentes; y, en segundo lugar, por la realización de un proyecto de rehabilitación del edificio para la construcción de viviendas, oficinas y tres plantas de sótano para garaje.

El Patio de San Laureano es la construcción más representativa del barrio de Los Humeros, arrabal situado al oeste del casco histórico de la ciudad y generado a partir de la eclosión demográfica del quinientos, cuya singularidad viene definida no solo por su situación –ocupando una pequeña franja de terreno en forma de cuña entre la línea de muralla y el río–, sino por cómo los procesos urbanísticos transformadores del siglo XIX (fundamentalmente la llegada del ferrocarril y el derribo de la cerca) afectaron su trama de manera singular. Y en el límite sur del mismo, el Patio de San Laureano, emplazado topográficamente en la cota más alta del barrio, cuya historia acaso sea la pieza matriz del asentamiento. Con una superficie próxima a los 3.700 m², ocupa la manzana conformada por la Plaza de la Puerta Real, calle San Laureano, calle Liñán, Plaza de la Locomotora, calle Barca, y calle Goles. En el proyecto de obras redactado, se mantiene la identidad propia del trazado de las medianerías y alineaciones a

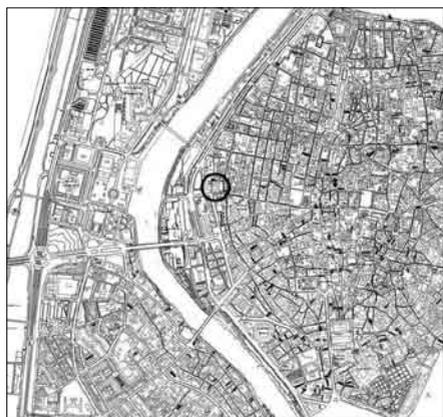


Fig. 1. Situación del Conjunto de San Laureano

excepción de la esquina de calle Barca con Goles, donde la Gerencia Municipal de Urbanismo tiene proyectado la apertura de una pequeña plaza –el Jardínico Alto–, en clara referencia a la antigua propiedad colombina.

La planta del edificio actual se articula en torno a dos patios siendo el principal una reinterpretación del antiguo claustro del Colegio Mercedario, modificado sustancialmente en 1848, cuando se proyecta la construcción de un Cuartel de Intendencia para el almacenamiento de grano. En torno a

éste se distribuyen tres naves en forma de “U” que cierra con la Iglesia por su lado Este. Un segundo patio se localiza en la zona Norte del inmueble donde se ubica una nave con un eje Este-Oeste.

Dada la envergadura del Proyecto y a sabiendas que la realización de los trabajos arqueológicos se iba a demorar en el tiempo en función de las necesidades del Proyecto de Ejecución de obras, optamos por establecer un único marco de actuación arqueológica, aunque articulado y desarrollado en varias fases. Los resultados que presentamos aquí vienen referidos por tanto a la Primera fase, única ejecutada hasta el momento.

La primera fase dio comienzo el día 2 de diciembre de 2002 desarrollándose con algunas interrupciones hasta el 8 de agosto de 2003, cuando dimos por

terminada la primera fase de la Intervención Arqueológica contemplada en el Proyecto Marco, toda vez que cumplimos los objetivos propuestos, que podemos sintetizar en cuatro líneas básicas de actuación.

1. Documentación previa

Los trabajos de documentación han consistido en la valoración del estado de la edificación previamente a los primeros trabajos arqueológicos. Las tareas realizadas han sido la documentación fotográfica exhaustiva del edificio y la descripción de los principales elementos estructurales recogidos en las fichas de control tipológico.

Igualmente se procedió a la división zonal en bloques edilicios, individualización de las estancias e identificación de los muros guía, así como al análisis preliminar de las estructuras y formas de contacto previos a la intervención.

2. Análisis preliminar del edificio

El estudio preliminar del edificio pretendía verificar contactos entre estructuras, realizar un primer análisis estratigráfico de los paramentos y definir los distintos materiales y aparejos constructivos para el establecimiento de las hipótesis y modelos evolutivos iniciales.

Para ello se articularon tres tipos de actuaciones tendentes a cubrir los objetivos planteados:

De un lado las *catas en los paramentos*. Estas catas, que ocupaban una superficie variable entre los 5 y los 20 m², permitían la documentación de las sucesivas capas de enlucido que cubrían los paramentos y, tras una exhaustiva limpieza y llagueado de los mismos, se procedía a su análisis estratigráfico y tipológico. Estas muestras nos permitían un primer esbozo de secuencia y el acercamiento a las características tipológicas de cada fase. Las catas paramentales se situaron en las zonas centrales de los muros guía y en las esquinas y zonas de contacto de los principales bloques edilicios.

Como complemento a las catas paramentales se realizaron *catas en el subsuelo* con la finalidad de asociar la estratificación subyacente con la documentada en los paramentos, tipificar las distintas superficies o pavimentos relacionados con los muros y caracterizar los sistemas de cimentación.

El tercer tipo de trabajos son *zanjas*. Estas zanjás se situaron en el interior de las crujías y contemplaban los mismos fines que los cortes en el subsuelo pero además nos permitían conectar la estratificación de los dos muros guías de cada crujía con el registro del subsuelo.

3. Análisis extensivo del edificio

Una vez valorados los resultados de las actuaciones de la fase de estudio preliminar, decidimos acometer la intervención en extensión de los paramentos y estancias seleccionadas en función de la información que podrían proporcionarnos para la culminación de los objetivos planteados y en relación con los medios con que se contaba. Para ello programamos el picado sistemático de uno o de los dos paramentos de algunos muros guía.

Igualmente procedimos a la apertura en extensión del subsuelo en las estancias directamente relacionadas con el palacio de Hernando Colón, además de ambos patios, hasta la cota y pavimentos relacionados con el colegio de San Laureano. En todas ellas llegamos hasta la superficie del muladar, documentando, por tanto, la estratificación vinculada a todos los procesos constructivos realizados en el solar.

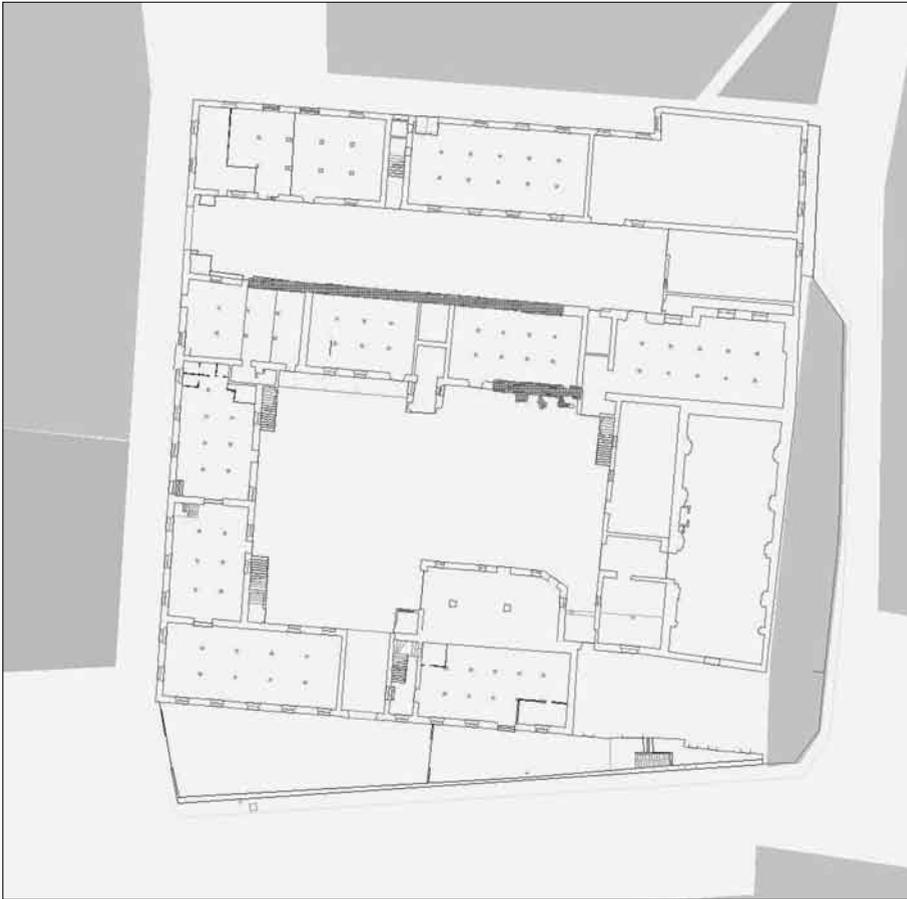


Fig. 2. Los restos documentados del palacio de Colón en el conjunto de San Laureano

Otra herramienta metodológica utilizada en el estudio extensivo del edificio ha sido la mensiocronología, método de datación basado en el análisis estadístico de las muestras. Nosotros hemos utilizado este análisis estadístico tomando muestras de las dimensiones de los ladrillos en aquellos paramentos realizados con ladrillos completos y aparejos homogéneos que garanticen la utilización de piezas nuevas creadas ex profeso para la construcción de la fábrica. Tomamos como referencia la realización de un mínimo de 50 mediciones de longitud, anchura, grosor e hilada, con las que posteriormente deducimos las dimensiones del tendel, de la llaga, el volumen de la pieza y la proporción entre longitud y anchura. Con todo la información hemos elaborado una curva mensiocronológica, cuyos resultados deben ir complementándose con las curvas de otras Intervenciones Arqueológicas a realizar en el futuro en otros edificios sevillanos.

4. Apertura de las cuadrículas A y B

La cata A se abrió en la esquina noreste del patio principal con unas dimensiones de 5x5 m. Su finalidad primera fue la de documentar el proceso de estratificación hasta la cota de construcción del colegio de San Laureano y, una vez documentado, proseguimos los trabajos de documentación del muladar. La Cuadrícula B duplicó en superficie la inicialmente diseñada (5x10 m.).

La finalidad de estas catas fue la de obtener una primera aproximación a las características, dimensiones y proceso de formación de este muladar, profundizándose en torno a 2 metros. A esta cota se suspendieron los trabajos por motivos de seguridad ante la poca consistencia de las capas de basuras y toda vez que los objetivos previstos fueron plenamente alcanzados.

La estratigrafía documentada ha puesto de manifiesto la naturaleza de este basurero formado fundamentalmente por numerosas capas de origen y formación artificial, con declives variables, con un alto componente orgánico y con abundante material fundamentalmente cerámica de uso doméstico.

El proceso de estratificación del patio de San Laureano

Fase I.- La formación del muladar (Siglo XV).

Fase II.- El palacio renacentista de D. Hernando Colón (1526).

Fase III.- La muerte de Hernando Colón y los nuevos usos de la casa (1539-1603).

Fase IV.- La riada de 1603 y la ruina de la casa de Colón.

Fase V.- La construcción del Colegio de San Laureano 1600-1750.

Fase VI.- La ruina del Colegio de San Laureano (1810-1848).

Fase VII.- La construcción del almacén del general Lara (1848).

Fase VIII.- Los nuevos usos del Conjunto. (Siglo XX).

El palacio renacentista de D. Hernando Colón (1526)

A principios de 1526 D. Hernando Colón compra la huerta a la fábrica de la iglesia de San Miguel y el muladar de la Puerta de Goles le es cedido por el Cabildo del Ayuntamiento a cambio de construir sobre él una casa¹. El beneficio inmediato para el Ayuntamiento fue la clausura definitiva del insalubre muladar, que afectaba tanto a la salud de los vecinos como a la seguridad del recinto amurallado, además de dar prestancia y adecentar un entorno que más tarde se convertiría en uno de los principales escenarios, vinculado por una parte a la Carrera de Indias y por otro a convertirse en el acceso principal de la ciudad ya que la Puerta de Goles paso a ser, en 1570, la Puerta Real².

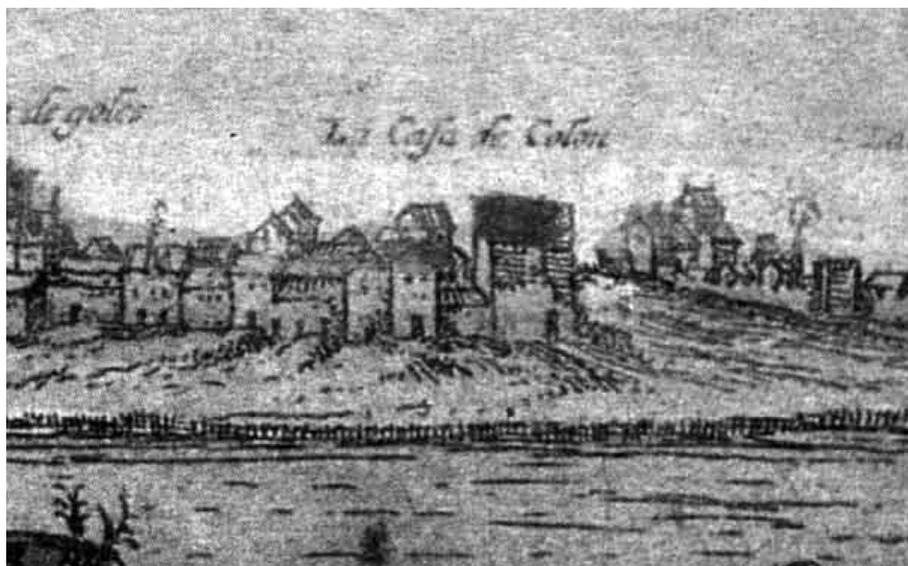


Fig. 3. Imagen de la Casa de Colón en una representación de Joris Hoefnagel

El análisis estratigráfico del solar ha puesto de manifiesto la existencia de unas obras de acondicionamiento previo del muladar que consistieron básicamente en el desmonte, nivelación, aterrazamiento y consolidación del basurero³, hasta conseguir una cota prácticamente horizontal desde la que se efectuaron los trabajos de construcción de la casa, situada a una cota de 12

1. HERNÁNDEZ DÍAZ, 1941, p. 122.

2. JIMÉNEZ, 1999, p. 163.

3. "... porque la disposición y maleza é confusión de los muladares é hoyos e barranqueras, que entonces por todo aun no parecía que podían dar lugar á labrarse como agora parecerá á quien lo viere todo lleno así

en la plaza como en la huerta é por todo cabo, pues que muchos años y dineros se consumieron en llevar é mudar tierra de unas partes en otras para dalle la vista ilustre que agora tiene".

HARRISSE, 1871 (1989). p. 135.

m.s.n.m. Para la edificación de la misma se efectuaron unas zanjas corridas de aproximadamente 3,20 m. de anchura, con una potencia máxima documentada de 2 m., alcanzando al menos los 10 m.s.n.m, realizadas a base de tongadas de mortero de cal y tierra. Estas obras de infraestructura previas a la construcción de la casa, localizadas en el eje transversal de lo que posteriormente fue el tramo principal de los bloques edificados, sirvieron fundamentalmente para consolidar el basurero al tiempo que como camino de acceso para acarrear los materiales de construcción a pie de obra, quedando posteriormente fosilizado como camino a la portada principal de la casa.

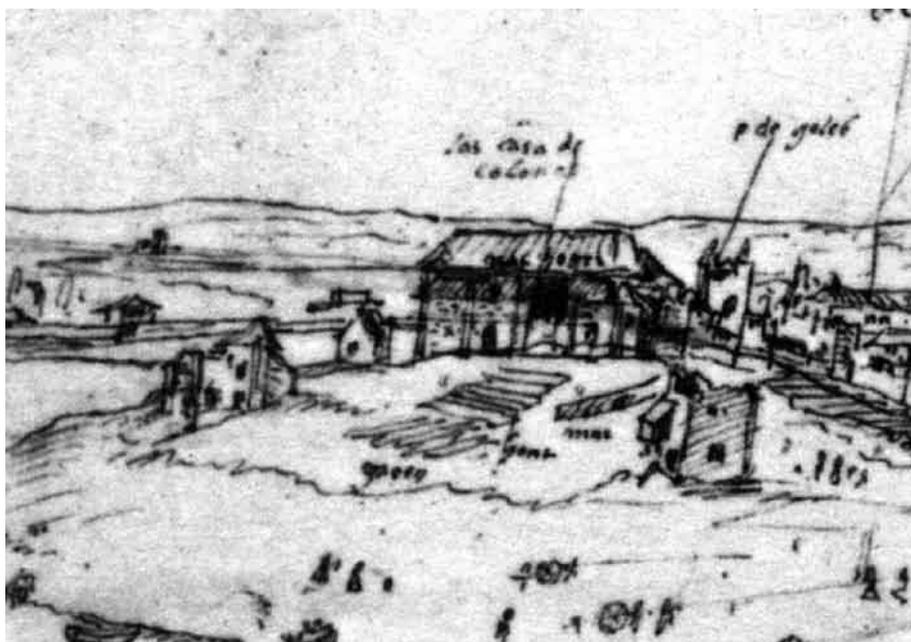


Fig. 4. La casa de Colón según apunte del natural de Antón Van Der Wyngaerde.

Estas obras de infraestructura también afectaron al sector de la propiedad ocupado tanto por las huertas —y por tanto por la tapia que la protegía del área ribereña— como por el *baluarte* o muro que separaba la plataforma donde se situaba la casa, de la zona de las huertas. Aún hoy podemos apreciar, analizando topográficamente el sector de Los Humeros, las alineaciones principales de las obras colombinas, y cómo los cambios de cotas que supusieron estas obras de infraestructuras, han perdurado en la trama urbana hasta hoy.

La casa estaría ubicada en la cima del muladar ocupando la crujía norte del patio principal de San Laureano, el patio secundario y la zona recayente a la

calle Barca, contrariamente a lo mantenido hasta la fecha, que la edificación colombina se situaba en la crujía sur, lindante con la calle San Laureano y por tanto ocupando –al menos parcialmente– los accesos a la Puerta de Goles⁴.

Las trazas principales de la casa de Hernando Colón han sido deducidas a través de tres fuentes principales; por un lado la documentación gráfica, siendo el primer referente los grabados de Joris Hoefnagel (ca. 1565 y ca. 1573) incluidos en el *Civitates Orbis Terrarum*, o la Vista de Sevilla desde Triana de Antón van den Wyngaerde (1567) cuyo boceto, realizado desde la casa de Carrión en el barrio de Triana, es la vista documental más interesante de la Sevilla del siglo XVI y por tanto la más veraz, por ser precisamente un apunte del natural. El famoso grabado de Ambrosius Brambilla (1585) es una vista general en perspectiva caballera y se convirtió, gracias a su inclusión en el tomo IV del *Civitates Orbis Terrarum* publicado en 1588, en el prototipo de vista de Sevilla que se difundió y reinterpretó en los grabados realizados sobre la ciudad con posterioridad a esta fecha. De finales del siglo XVI se conserva en el Museo de América de Madrid un óleo anónimo que representa la vista de Sevilla desde Triana, siendo ésta la última imagen que nos queda de la casa de Colón, apreciándose la altura de la casa con respecto al área circundante y las dimensiones del muladar de la Puerta de Goles⁵.

Un documento que nos aporta importantes datos sobre las trazas de la casa de Colonas es el Informe del Veinticuatro D. Francisco Maldonado, que en 1597 visitó el edificio para valorar la conveniencia del lugar a la hora de convertirlo en un hospital de vagabundos y mujeres perdidas:

“...fuera de la puerta rreal desta ciudad ay vn edificio que llaman las casas de colon questa fundado en un altura muy comoda a la salud y defensa de las auenydas del rrio y las dichas cassas tienen muy buenos edificios de paredes y maderamientos y tan capaz el sitio que tienen por delantera de la dicha cassa de una esquina a otra ciento y noventa y ocho pies y por el lado tiene de largo setenta y ocho pies y tiene dos suelos de alto... Tiene salas bajas y altas quadradas y rrecamaras. Todo muy bien labrado y muy fuerte y ansi mismo tiene vn jardín a vn lado y vn quarto largo que sirue de caualleriça.”⁶

Por último, la información analizada más arriba complementa el análisis estratigráfico de los escasos restos arqueológicos adscritos a esta fase histórica documentados en la I.A.U. A pesar de que las previsiones auguraban un mejor estado de conservación del edificio, las trazas localizadas se reducen a un tramo

4. POZO, p. 110.

6. AA.VV, 1892, p. 37.

5. ICONOGRAFÍA de Sevilla, 1988.

de 7 m. de la fachada principal, conservado a niveles de cimentación, y otro tramo de 32 m. del muro de cierre de la primera crujía, habiendo desaparecido la totalidad de los alzados y el resto de las cimentaciones de la casa en un proceso de destrucción que explicaremos más tarde.

El muro de fachada, con una anchura máxima de 1,20 m., se asienta sobre un cimiento cuyas dimensiones sobrepasan los dos metros de anchura (2,09 m.) y se articula a través de una serie de pilastras cuyas cimentaciones, a base de dados con unas dimensiones de 1,18 m. de longitud por 0,78 m. de anchura, se adelantan al tramo de fachada. El muro va perdiendo grosor en altura al contar con una serie de “escarpas” al interior, con una anchura de 0,08 m., reduciendo el grosor final del muro hasta quedar con 1,12 m. La fábrica está realizada exclusivamente en ladrillo, en aparejo inglés a cruz, utilizando un mortero rico en cal y áridos, y ladrillos con unas dimensiones medias de⁷:

LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	HILADA	LLAGA	TENDEL	VOLUMEN
29,45	14,15	4,78	8,169	1,157	3,387	1993,28



Fig. 5. Imagen idealizada de la casa de Colón por Brambilla.

7. Los valores han sido deducidos mediante análisis estadístico en una muestra de 50 mediciones.

El muro de cierre de la primera crujía tiene una anchura de 1,12 m., y se asienta sobre un cimiento cuyas dimensiones sobrepasan los dos metros (2,02 m.). El muro va perdiendo grosor en altura al contar con una serie de “escarpas” en ambas caras, con una anchura de 0,08 m., reduciendo el grosor final del muro hasta quedar con 0,96 m. La fábrica está realizada exclusivamente en ladrillo, en aparejo inglés a cruz, utilizando un mortero rico en cal y áridos.

Para la restitución de la planta de la casa de Hernando Colón, contamos con tres elementos significativos: en primer lugar, los tramos de muros documentados articulan una crujía de 7,20 m. de anchura; en segundo lugar debemos reseñar que en el muro de fachada fue documentada la jamba oriental de la puerta principal de acceso a la casa; por último, la localización de dos dados de cimentación de las pilastras que articulan la fachada, separadas entre sí por un tramo de 3,18 m.

A partir de estos datos y tomando como eje el centro de la puerta localizada y como extremo oriental el tramo de muralla que en sentido Norte-Sur acababa en la Puerta de Goles, reproduciendo el ritmo de pilares a uno y otro lado de la puerta principal, obtendríamos una línea de fachada de 57,50 m., dividida en trece tramos, de los cuales el central estaría ocupado por la fachada, y seis tramos a ambos lados de la misma.

Mayores dificultades ofrece la restitución de la anchura de la casa ya que no hemos localizado ningún tramo de muro más allá de la primera crujía. A partir de su anchura podríamos plantear un casa dividida en dos crujías, con una anchura total de 17,40 m. o de tres crujías, que nos llevaría hasta los 26 m. La contrastación de esta hipótesis nos la ofrece el Informe de Maldonado que nos indicaba “*y tan capaz el sitio que tienen por delantera de la dicha cassa de una esquina a otra ciento y noventa y ocho pies y por el lado tiene de largo setenta y ocho pies*” que equivalen a 55,16 m. de longitud y 21,73 m. de anchura. Evidentemente estas dimensiones no se ajustan a las medidas lineales de las fachadas, ya que la principal excede en dos metros a los datos aportados por Maldonado, mientras que la fachada corta, en el caso de restituir una casa de dos crujías le faltarían 4 m. para llegar a las dimensiones descritas por Maldonado; sin embargo, restituyendo tres crujías excedería en algo más de 4 m. estas dimensiones. Los intentos de restitución que algunos autores han hecho sobre la casa tomaban como base que las dimensiones de Maldonado estaban referidas a las longitudes exteriores de fachadas⁸. No obstante el texto hace una clara referencia a que las medidas tomadas eran de capacidad. En nuestra hipótesis de restitución, la longitud interior de la crujía era de 55,20 m. (exactamente

8. POZO, p. 94-112.

198 pies a los que se refiere el Informe de Maldonado); la anchura de la crujía documentada era de 7,20 m., muy próximo a los 7,24 m. que se corresponden con 26 pies que, multiplicado por tres crujías, nos darían los 78 pies de anchura del Informe del Veinticuatro. La concordancia de los datos del Informe con la restitución de planta realizada a partir de los datos arqueológicos, certifica la veracidad de la hipótesis propuesta por nosotros. Abunda en esta idea, que la estructura de la planta del actual Patio de San Laureano ha fosilizado las trazas originales de la casa de Hernando Colón, con ligeras modificaciones en las alineaciones, a pesar de que en la excavación en extensión realizada tanto en el patio trasero del Conjunto como en la crujía que linda con la calle Barca, no se han documentado los muros de las crujías propuestas por nosotros pero sí las modificaciones que, siguiendo las trazas originales y por tanto manteniendo las lindes actuales, restituyó ya en momentos muy tempranos estas crujías.



Fig. 6. Restitución de la planta del palacio de Hernando Colón.

Por último, excepción hecha de la única crujía documentada, no hemos encontrado ni las estructuras de compartimentación interior, ni restos de pavimentos originales ni infraestructuras a excepción de lo ya citado. En unidades de estratificación posteriores a la destrucción de la casa de Hernando Colón hemos hallado algunos fragmentos de azulejos de arista por tabla, que bien pudieron formar parte de la decoración del forjado de entreplanta al que Maldonado hace referencia en su Informe como “*muy buenos edificios de paredes y maderamientos*”. Igualmente dos fragmentos de cornisa tallados en piedra caliza que, por modulación, pudieron pertenecer a la decoración de la fachada de la casa, cuyo aspecto exterior podemos adivinar a través de un fragmento de paramento con ladrillos estucados en rojo y avitolados, a la manera de las fachadas de la época como la Casa Palacio de Miguel de Mañara edificada hacia 1532⁹, o el diseño de la Cárcel Pública de Sevilla, proyectada por Juan Navarro en 1569¹⁰.

La muerte de Hernando Colón y los nuevos usos de la casa (1539-1603)

El 12 de julio de 1539 Hernando Colón muere en su palacio de la Puerta de Goles, dejando por testamento todas sus propiedades a su sobrino D. Luis, hijo de su hermano Diego Colón, Almirante de Indias, a condición de que mantuviese la casa y biblioteca e invirtiese en esta última 100.000 maravedíes anuales¹¹.

La herencia fue administrada, ante la minoría de edad de D. Luis, por la madre de éste, Dña. María de Toledo. Contraviniendo los deseos de D. Hernando expresados en su testamento, Dña. María cede la biblioteca al Monasterio de San Pablo. El Cabildo catedralicio, beneficiario en el testamento en caso de renuncia de D. Luis, comienza un largo litigio que finaliza en 1552, cuando los libros y papeles colombinos pasan a formar parte del Archivo de la Catedral¹².

Las huertas y casas de D. Hernando Colón fueron embargadas –por deudas contraídas y no pagadas–, y adquiridas en pública subasta por Antonio Farfán de los Godos y Pero Juan Leardo en 1549, litigio que termina en 1563 mediante un acuerdo entre Farfán de los Godos y Luis Colón, por el que este último renuncia a sus derechos sobre la propiedad colombina a cambio de 600 ducados¹³. D. Luis murió en Orán condenado al exilio por bigamo.

Hacia 1570 Antonio Farfán de los Godos, ya como único propietario de las Casas de Colón, alquila los jardines y corrales de la propiedad a Tomás Pezaro, genovés, vecino de la collación de San Vicente y ollero de oficio¹⁴. Pezaro instala

9. OLIVA, 1993, p. 234.

10. ICONOGRAFÍA de Sevilla, 1988, p. 81.

11. HERNÁNDEZ DÍAZ, 1941, p. 123-161.

12. Ibid., p. 281.

13. Ibid., p. 293.

14. GESTOSO, 1903 (1995), p. 242.

su ollería de loza genovesa en estos corrales cuyas famosas cerámicas (tipo azul sobre azul, imitación de las originales italianas) pasaron pronto a formar parte de la vajilla fina de la mesa sevillana del último cuarto del siglo XVI.

El hallazgo, durante el proceso de excavación en la Cuadrícula B, de una zanja colmatada con material cerámico perteneciente a un testar de la ollería de Pezaro, nos ha permitido reconstruir tanto las formas y tipos cerámicos, como los propios procesos de fabricación al *tipo italiano*.

A estas mismas fechas corresponden también algunas unidades de estratificación encontradas en la Estancia 7, que se corresponden fundamentalmente con cimentaciones (de utilidad y función desconocidas), que debieron corresponderse con alguna infraestructura para la fabricación de cerámica.

En 1573 consta el alquiler de la ollería de Pezaro a otro ceramista, éste dedicado a la producción de cerámica de Talavera¹⁵, cuya incidencia en la estratigrafía del solar ha sido prácticamente nula.

En 1587 la Hermandad del Santo Entierro, ocupando parte de las antiguas posesiones de Colón, se instala en el lugar, colocando una cruz delante de la casa, como símbolo de la Cofradía e imagen del Gólgota, lugar donde los cofrades celebraba la ceremonia del Descendimiento¹⁶. Con posterioridad, la Hermandad edifica capilla propia, cuyas trazas hemos localizado en la crujía sur del patio principal del conjunto de San Laureano, ocupando parte de la plaza del mismo nombre, cuya construcción debe fecharse entre 1587 –fecha en la que la Hermandad accede al lugar–, y 1597, cuando ya la pequeña iglesia aparece citada en el documento del Maldonado. Estas trazas se caracterizan por definir una estancia de 20 m. de largo por 9 m. de anchura máxima documentada (suponiendo que el muro de fachada actual a la Plaza de San Laureano restituya las trazas del original). La fábrica, con una anchura de 0,80 m., está realizada con fábrica mixta de ladrillos y tapiales. La fábrica latericia está realizada en aparejo inglés a cruz con las siguientes dimensiones:

LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	HILADA	LLAGA	TENDEL	VOLUMEN
29,74	14,42	5,24	8,22	0,90	2,97	2251,19

Por otro lado, los tapiales tiene una altura en torno a 0,85 m., con verdugadas de ladrillos (variando, según los tramos, de una a dos); los tapiales, de mala calidad, están realizados apenas con tierra mejorada y muy escasa cal.

15. Ibid.

16. POZO, p. 118-119

Las construcciones definen el cuerpo de un edificio rectangular orientado en sentido Oeste-Este, sensiblemente alargado, contando en su cabecera con una pequeña estancia con unas dimensiones interiores de 4,20 m. de largo por 7 m. de anchura, que probablemente fue utilizada como sacristía, a la cual se accede directamente desde la nave principal a través de un vano, contando esta última con unas dimensiones de 15 m. de largo por 7 m. de anchura.

El acceso al cuerpo principal se realiza a través de un vano localizado en el centro del eje mayor de la nave principal, que se comunica con el Calvario. La puerta tiene unas dimensiones de 2,5 m. y 3,40 m. de luz máxima; se cierra el vano por medio de un arco rebajado realizado con ladrillos moldurados. A 1,40 m. más arriba, un arco descarga las tensiones estructurales del muro.

La riada de 1603 y la ruina de la casa de Colón

Más difícil que saber cómo era la casa de Colón, es conocer por qué nos han quedado tan pocos restos de ella, cuando lo previsible, a tenor de la historia del solar, es que la hubiésemos encontrado prácticamente entera. No sólo no es así sino que, en la zona investigada más del 80 % ha perdido hasta los cimientos y en el resto, sólo el muro que divide la primera crujía apenas supera la cota de cimentación. Si no fuera porque tenemos la constatación documental, parece que la casa nunca se hubiera terminado. ¿Qué fue entonces lo que provocó que una casa con muros de más de 1 metro de espesor y cimientos que superaban los dos metros de profundidad fuese destruida casi en su totalidad?

La respuesta la puede dar la Arqueología de la Arquitectura a través de una de sus especialidades metodológicas, que podríamos bautizar con el nombre de Arqueología de las Catástrofes, y que permitiría investigar fenómenos extraordinarios como guerras, terremotos, volcanes, pestes, incendios e inundaciones a través de las huellas y patologías estructurales dejadas en los edificios.

Los datos recabados apuntan a un corrimiento de tierras como causa principal, ya que sólo un desmoronamiento masivo de las basuras poco compactadas del muladar pueden hacer desaparecer hasta los cimientos una edificación de esta envergadura. Descartamos la acción humana porque el edificio se vuelve a reconstruir con dimensiones similares y aprovechando los restos aún en pie de la primitiva casa.

Las excavaciones en extensión realizadas en la Estancia 7, nos muestra cómo el muro de cierre de la primera crujía de la casa de Colón y las estructuras asociadas a él de la fase de los Pezaro, habían sufrido un desplazamiento y basculado en dirección Oeste-Suroeste, evidenciando el corrimiento de las tierras de base de las infraestructuras –el muladar–, como



Fig. 7. Destrucción de la casa de Hernando Colón. Área afectada por el corrimiento de tierras.

causa de su destrucción. Fue por ello que en la excavación de la Estancia 19, pretendíamos cubrir dos objetivos fundamentales: en primer lugar documentar las trazas de la casa de Colón que, con toda seguridad se desarrollaba en el sector ocupado por la última crujía norte del Conjunto de San Laureano; en segundo lugar, contrastar el grado de afección de esas estructuras en el proceso destructivo y averiguar las causas y cronología de éste.

La excavación realizada evidencia no solo la ausencia de la segunda y tercera crujía de la casa de Colón, que habían sido sustituidas (aunque manteniendo las trazas y alineaciones fundamentales) por otras obras de menor envergadura, sino también la ausencia del muladar, que había sufrido un hundimiento a la vez que fue desplazado formando una grieta que, en forma de abanico, tendría su eje hacia el noreste del conjunto de San Laureano, en la esquina formada por las

calles Dársena y Barca. Esta forma nos permite hipotetizar sobre el proceso y causas de destrucción de la casa.

Las casas y huertas de D. Hernando Colón, formaban un sistema que funcionaba conjuntamente para la protección de las edificaciones: por un lado, consciente de la fragilidad e inestabilidad del muladar, éste se refuerza mediante zanjas de tapiería y construye al menos un muro de contención o baluarte que sostiene el muladar al tiempo que aterraza y diferencia en cotas tanto el sector donde se instala la vivienda como la zona de huertas. Todo el conjunto fue cerrado por el lado del río por una fuerte tapia que, a modo de tajamar, no sólo limitaba la propiedad sino que, y lo más importante, evitaba que las aguas crecidas del Guadalquivir invadiesen las huertas.

Tras la muerte de Colón y la desmembración de la propiedad, las tapias no fueron mantenidas o acaso deliberadamente derribadas, de tal forma que las crecidas fueron conducidas ahora por la línea de muralla hasta encontrarse con el dique que formaba el baluarte construido para diferenciar las huertas de las casas. Fue justo en este punto donde cedió el baluarte, provocando el derrumbe del muladar y llevándose tras de sí gran parte del Palacio.

Por todo lo anteriormente expuesto, concluimos que la ruina de la casa de Colón fue provocada por una de las inundaciones que azotaron Sevilla en los años finales del XVI y principios del XVII¹⁷, entre 1597, año en el que Maldonado visita la casa, y 1617 en el que el grabado de Jansonius muestra el colegio en construcción, tal y como corrobora Juan de Loaisa en 1684:

“...y encarga mucho á sus herederos conserven y aumenten estas casas todo lo posible, y en particular la librería, para todo lo cual dejó disposicion y renta bastante; y sin duda se hubiera conservado y aumentado todo si las fincas no hubieran padecido total quiebra, como también la padeció al mejor tiempo su salud y su vida”¹⁸.

Podríamos precisar más esta fecha si tomamos en consideración que en 1600, cuando la Merced ocupa el sitio, las casas están en pie, y en 1601 se inaugura el Colegio de San Laureano. Curiosamente el 1604, se manda guardar la fiesta de San Laureano por “... *la obligación que tenemos de honrar y venerar su fiesta, pues por sus méritos é intersección habemos visto, que estos años pasados en que Dios ha castigado nuestros pecados con enfermedades y pestes, ha sido servido desde su día, aplacar la furia de ellas*”¹⁹.

17. PALOMO, 1878 (1984), pp. 211-220.

18. HARRISSE, p. 175.

La vinculación de San Laureano con este tipo de eventos (inundaciones, epidemias y pestes), pudo estar provocado por asociación con el topónimo del Colegio, a partir, muy probablemente, de las desastrosas inundaciones que arrasaron Sevilla en el invierno de 1603-1604, que creemos son las responsables últimas de la ruina de las casas de Colón.

La construcción del Colegio de San Laureano 1600-1750

En 1594 Francisco Veaumont, fraile mercedario, compra las antiguas casas de Colón a Antonio Farfán para la construcción de un colegio²⁰, respetando por un lado el alquiler de por vida de parte de las casas al ceramista Pezaro –que a su vez las tenía subarrendada– y por otro, entablaron conversaciones con la Hermandad del Santo Entierro para la compra de su capilla. Las negociaciones fueron largas y arduas, ya que la Corona también intenta adquirir el sitio para el establecimiento de un Hospital (objeto del famoso Informe del Veinticuatro Maldonado), mientras la Hermandad se resiste a abandonar el Monte Calvario.

Ya en 1600 se cierra definitivamente el trato con la condición de que la futura iglesia del colegio tendría como titular y representación en su altar mayor, el Monte Calvario y Santo Entierro de Cristo. En 1601 la Merced toma posesión del sitio, inaugurándose el Colegio con la advocación de San Laureano²¹.

El tortuoso camino de construcción del Colegio mercedario –una vez salvados los problemas legales con respecto a la propiedad de la casa de Colón– después de su inauguración en 1601, comienza con la destrucción absoluta del Palacio que habían comprado. Este mismo año de 1604, la escisión de la Orden de la Merced entre Calzados y Descalzos, otorgándole a estos últimos San Laureano, añade mayor incertidumbre a los inicios del Colegio²².

La renuncia en 1609 de la propiedad de San Laureano por parte de los Mercedarios Descalzos a favor de los Calzados²³, nos marca el principio de las obras llevadas a cabo sobre el solar de lo que fue la casa de Colón, obras marcadas por la penuria y la falta de materiales y mano de obra para llevar a buen término una construcción que mediante acuerdo con la Hermandad del Santo Entierro, debía finalizarse en ocho años²⁴. Poco se hizo en este tiempo, a excepción del intento de reconstrucción de lo único que era reconstruible de la casa de H. Colón, la primera crujía. Las obras consistieron básicamente en la decapitación, donde los había, de los muros maestros colombinos hasta

19. ORTIZ DE ZÚÑIGA, 1795, (1988), p. 212.

20. HARRISSE, 1871 (1989), p. 109.

21. TÉLLEZ, 1539 (1974), pp. 185-186

22. *Ibid.*

23. ORTIZ DE ZÚÑIGA, 1795 (1988), T. IV, pp. 214, 221, 239

24. POZO, 1996, p. 120.

conseguir un horizonte de construcción mas o menos homogéneo, sobre los que se labraron muros de tapial con verdugadas de ladrillos; allí donde los muros maestros habían caído, se volvieron a trazar zanjas de cimentación tanto para el muro de fachada, desde la puerta principal de la casa hasta el extremo occidental, como del resto de los muros maestros, conservando en la nueva obra las lindes del edificio original. Más allá de la primera crujía, allí donde el corrimiento de tierras del muladar había provocado una enorme hondonada, los trabajos de reconstrucción fueron precedidos por la consolidación de la topografía con muros de contención, para ganar las lindes originales, a la vez que todo el espacio era colmatado por potentes capas de escombros.

Las obras de tapial realizadas sobre los cimientos de Colón, conservan una altura máxima de 6,50 m.; a 5,25 m. desde la zapata aparecen los huecos para el alojo de las vigas del forjado, con dimensiones de 0,36 m. de anchura por 0,50 m. de altura, estando separados entre sí 0,48 m. El acceso a estas estancias se realiza a través de dos vanos, siendo el primero de ellos la perduración del eje principal de la casa de Colón en la fachada, mientras que la segunda puerta, que comunicaba con el espacio trasero, se abriría a unos 6,20 m. desde el extremo occidental del espacio edificado. La primera de ellas presenta unas dimensiones de 1,50 m. de anchura y una altura de 2,68 m., coronada con un arco rebajado realizado en ladrillo, mientras que la segunda presenta mayores dimensiones, con 1,66 m. de anchura y 2,92 m. de altura, estando coronada igualmente por un arco rebajado realizado en ladrillo.

Los tapiales tienen un altura de 0,90 m. realizados con cinco tablas de unos 0,20 m. Están separados por verdugadas de ladrillos, realizados con dos hiladas. Los machones de ladrillo que separan los tapiales presenta una anchura alterna de 1,88 m. y 1,32 m.

La fábrica latericia está realizada en aparejo inglés a cruz con las siguientes dimensiones:

LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	HILADA	LLAGA	TENDEL	VOLUMEN
29,148	14,0	4,69	8,337	1,133	3,6406	1917,818

Más allá de estas obras de emergencia realizadas a principios del siglo XVII, no documentamos otro expediente constructivo hasta bien entrada la segunda mitad de siglo: en las trazas del Colegio e Iglesia se adaptarán e integrarán entonces los dos edificios ya (re)construidos, la capilla de la Hermandad del Santo Entierro y las crujías principales de la casa de Hernando Colón. Para ello se proyectan dos patios de los cuales al menos uno está porticado en todos

sus frentes, reutilizando al Norte y al Sur del mismo las edificaciones antiguas, adosándose al muro de la iglesia en su lado oriental y construyendo una nueva crujía en el sector occidental que a su vez comunicaba con el segundo patio. Este patio principal, al cual probablemente se accedería a través del compás conventual situado fuera de los límites físicos del Proyecto Marco, presenta unas dimensiones de 602 m², en ejes simétricos con tendencia de 25 m. por 25 m.,



Fig. 8. Restitución de la fachada principal del palacio de Hernando Colón.

aunque levemente descuadrados debido fundamentalmente a la preexistencia de alineaciones. El claustro presenta seis arcadas por frente, conservándose un pequeño tramo de la galería sur –habiéndose documentado el resto a niveles de arranque, que definen un fondo para la galería de 3,10 m. De este tramo de arcada únicamente se conservan dos columnas –y una tercera probablemente embutida en un muro–, que presentan una altura de 3,32 m., coronándose con un cimacio de 0,40 m., que definen arcos con una luz de 5,08 m. La columna, de orden toscano, está realizada en mármol blanco, presentando basa ática con unas dimensiones de 0,23 m. de altura y 0,35 m. de lado, columna con éntasis con una altura de 2,90 m. y capitel de 0,20 m. de altura, rematado por cimacio que le confiere al claustro una gran esbeltez.

A pesar de la magnitud y uniformidad del Proyecto mercedario, las fábricas latericias están construidas con material de desecho y ladrillos reutilizados, en un aparejo adaptado a este material, predominando la puesta en obra a tizón en los paramentos y el interior relleno de cascotes. Los alzados se construyeron de tapiales, cuyo único testigo se ha conservando en la esquina sureste del conjunto, en conexión con la fábrica de la iglesia. Los tapiales documentados tenían una altura de 0,90 m. y una longitud de 3,2 m. y 2,86 m. respectivamente. Los cajones estaban separados por verdugadas de una hilada de ladrillos. La

fábrica de ladrillo asociada a los tapiales estaba realizada en aparejo a tizón irregular evidenciando el origen del ladrillo reutilizado de construcciones precedentes.

En cuanto a la construcción de la iglesia, cuyo estudio pormenorizado se abordará en la Tercera Fase del Proyecto Marco, contamos con una serie de datos que vamos a pasar a exponer a continuación, extraídos del estudio de las áreas de conexión de esta construcción con el resto de las fábricas del Colegio. El análisis estratigráfico nos ha permitido diferenciar tres fases constructivas cuyo estudio abordaremos en su momento y que, como hipótesis, nos permite aventurar el siguiente proceso evolutivo:

Fase I: la edificación de la iglesia pertenece al programa constructivo que queda definido en el proyecto primitivo mercedario. La planta original presentaba unas dimensiones de 35 m. de largo por 11,5 m. de anchura. La Iglesia presenta coro a los pies mientras que en la cabecera se desarrolla el presbiterio, cubierto por cúpula probablemente sobre pechinas. El resto de la nave estaría cubierta por una bóveda de cañón separada en cuatro tramos por arcos fajones.

Fase II: se ha detectado la destrucción o hundimiento de la cúpula que cubría el presbiterio. El problema se soluciona inmediatamente adelantando la cabecera de la iglesia en unos 9 m., acortando la longitud de la misma y quedando ésta como una iglesia de cajón cubierta únicamente por bóveda, incluido el tramo de la cabecera y el presbiterio.

Fase III: En un momento impreciso de la primera mitad del siglo XIX, se produce el hundimiento de la techumbre, siendo ésta sustituida por armaduras de cuchillos españoles, respondiendo al mismo programa constructivo de la edificación del Cuartel de Intendencia del General Lara realizada hacia 1848.

Las fases descritas en las líneas anteriores sirven como base, a la vez que como hipótesis de trabajo a la hora de abordar la 3 Fase del Proyecto Marco, referente al estudio de la iglesia y jardín alto y dependiente de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

Conclusiones

El inmueble objeto del presente artículo es la construcción más representativa del barrio de Los Humeros, arrabal situado al oeste del casco histórico de la ciudad²⁵.

La génesis del lugar tiene en las actuales calles Alfonso XII y San Laureano uno de los accesos occidentales a la ciudad romana, desde la puerta de la

muralla imperial de la *Colonia Romula*, situada aproximadamente en el actual pasaje de Villasís, hasta la zona ribereña del entorno de los Humeros, comunicando –a través de un vado hoy desaparecido– con Camas y con el Aljarafe inmediato²⁶.

La construcción de la muralla durante el siglo XII va a fijar los límites del área²⁷, y la erección de la Puerta de Goles (*Bab al-Kulb* o *bab al-Muaddin* de las fuentes musulmanas) va a permitir la perduración de las antiguas vías de época romana, que comunicaban este sector de la ciudad, no solo con la vega de Triana a través del vado del Guadalquivir sino también, y vadeando por el paseo ribereño, con las puertas más septentrionales del Ingenio y de la Barqueta²⁸.

Los usos de estos terrenos extramuros debieron ser principalmente agrícolas, y así lo hallarían los conquistadores cristianos en 1248 cuando entran en la ciudad, tal y como se desprende del Libro del Repartimiento, donde se registran varios heredamientos que contenían lotes de huertas a la puerta de Goles, dedicados por sus dueños, D. Zulema, favorito de Alfonso X y Alfonso García, caballero de mesnada próximo también al Rey, al cultivo de verduras²⁹.

A la muerte de don Zulema la huerta pasó, por expreso deseo del rey Alfonso X, a la Catedral; también, aunque en fecha posterior, la de don Alfonso García corrió la misma suerte. La unificación del antiguo parcelario en una propiedad única propició, al menos en parte, que a las afueras de la puerta de Goles se formara un muladar cuyas enormes dimensiones hicieron modificar los caminos de acceso a la ciudad y su altura llegó a igualar la de la muralla.

La estratigrafía documentada durante el proceso de la I.A.U. ha dado como resultado una primera aproximación a las características, dimensiones y proceso de formación de este muladar.

Durante los trabajos desarrollados en esta fase de la Excavación, hemos podido valorar inicialmente la naturaleza de dicho basurero, documentando, en un área aproximada de 75 m², dos metros de potencia de dicho muladar.

Tras estas primeras consideraciones, el primer expediente constructivo sobre lo que más tarde sería el Patio de San Laureano data de principios de 1526, cuando el Cabildo Municipal clausura definitivamente el basurero: D. Hernando Colón compra la huerta mientras el muladar le es cedido por el Ayuntamiento a cambio de construir sobre él una casa.

El proyecto colombino quizás sea el primer y único programa constructivo absolutamente renacentista realizado en Sevilla: aúna todas las características que

25. POZO, 1996, p. 47 y ss.

26. COLLANTES DE TERÁN, 1977, pp. 74 y ss.

27. VALOR, 1998.

28. JIMÉNEZ, 1999, p. 163 y ss.

29. GONZÁLEZ, 1998.

definen las grandes villas suburbanas italianas, no sólo en el lenguaje formal, no solo en la planta y trazas de la casa, sino y ante todo, en el concepto ideológico que subyace bajo el proyecto. En primer lugar la elección del sitio, buscándose un paraje definido por sus *bellas vistas*, un paisaje idílico y bucólico fuera, aunque anexo, de la urbe. Construido sobre un altozano, desde las ventanas de la planta alta podía divisar al Norte el discurrir de la muralla hasta las Puertas del Ingenio y de la Barqueta, rodeada por la lámina de agua de Guadalquivir que surge de un horizonte interrumpido por Sierra Morena y que abraza la tapia que rodeaba, en primer término, sus jardines, huertas heredadas de la Sevilla medieval que se modificarán para incorporarlas al proyecto paisajístico indisolublemente unido al palacio. Al primitivo naranjal y las huertas de verduras con sus norias y albercas, se le incorporarán las especies exóticas traídas desde América, ordenadas en un proyecto paisajístico de origen italiano que sitúa al fondo una cortina de cipreses, mientras se disponen más de 5.000 árboles perfectamente ordenados en sus calles³⁰. Desde las alcobas de levante tendría una vistas únicas y privilegiadas de la ciudad; a seis metros por encima del paseo de ronda de la muralla, divisaría el caserío de Sevilla y la silueta de las iglesias parroquiales con sus campanarios mudéjares, y al fondo, la catedral y la torre de Santa María. La vista a poniente tendría en primer término el río, con los humeros y el embarcadero, el Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas al otro lado y las magníficas puestas de sol sobre un horizonte recortado por el Aljarafe. Y desde la fachada principal de la casa, la vista al sur estaría limitada por la línea de murallas hasta la Torre de la Plata y la Torre del Oro y presidida por la carrera de Indias: el puerto y los galeones a este lado del Puente de barcas, y en Triana, el Castillo de San Jorge.

La elección del basurero como el sitio donde Colón proyectó su casa, tiene también sus connotaciones humanistas, al ser la mano del hombre la que modifica un muladar convirtiéndolo en un vergel, tal como queda de manifiesto en la inscripción que mandó colocar sobre la cornisa de la planta baja, una idea renacentista que conjuga la atracción por la naturaleza y el afán por dominarla³¹ y antropizarla según la idea de que el hombre es la medida de todas las cosas y un microcosmos que recoge en sí todas las perfecciones³².

El proyecto de edificación del Palacio es un único bloque edilicio articulado en tres crujías y dos plantas, con una superficie total de 1643,75 m², 2396 m² de superficie hábil en ambas plantas. Nada hemos podido documentar de la compartimentación interna de la casa aunque, gracias al Informe del Veinticuatro Maldonado, sabemos que contaba con *salas bajas y altas cuadradas y*

30. LLEÓ, 2001, p. 100.

31. LLEÓ, 1979, p.4775.

recámaras, con los aposentos en planta alta y la zona de servicio en la baja, junto a la biblioteca Fernandina, cuyas ventanas estaban fronterizas a la Cartuja de Santa María de las Cuevas, donde estaba enterrado su padre.

El lenguaje formal de la fachada nos habla de un escenario puramente renacentista, sin concesiones y conscientemente alejado de la construcción mudéjar medieval, dividida verticalmente en trece calles que disminuyen la sensación de horizontalidad, remarcando las líneas ascendentes verticales mediante una superposición de pilastras y columnas distribuidas rítmicamente. Las proporciones se basan en el estricto esquema vitrubiano lo que nos ha permitido, junto con los pequeños restos documentados, la restitución de los alzados de la Casa de D. Hernando Colón.

La base del esquema es un zócalo corrido del que sobresalen los pedestales que sostendrían las pilastras cajeadas dóricas del primer orden, sobre el cual se colocó una inscripción que decía: “*MENOSPRECIEN LOS PRUDENTES LA COMUN ESTIMACION / PUES SE MUEVEN LAS MAS GENTES CON TAN FACIL OPINION / QUE LO MISMO QUE LANZARON DE SUS CASAS POR PEOR / DE QUE BIEN CONSIDERARON JUZGAR OY SER LO MEJOR*”. y un segundo orden de columnas jónicas, sobre el cual se leía: “*DON HERNANDO COLON HIJO DE DON CHRISTOUAL COLON PRIMERO ALMIRANTE QUE DESCUBRIO LAS YNDIAS FUNDO ESTA CASA AÑO DE MILL E QUINIENTOS E VEINTEE SEYS*”³³.

La fachada estaba coronada por una balaustrada, esquema posteriormente seguido por edificios tan emblemáticos como el Hospital de Las Cinco Llagas³⁴.

A tenor de las dimensiones de los dados de cimentación y de los restos de cornisas recuperados podemos establecer que la pilastra dórica estaría adosada a la línea de fachada y tendría 0,49 m. de lado, lo que nos permite calcular una altura de la primera planta de 5,5 m y la total hasta la cornisa superior en torno a los 9,5 m. La obra de fachada estaría compuesta de dos materiales: el ladrillo, que ocuparía la práctica totalidad del lienzo y seguramente las pilastras y columnas (entre el escombros han aparecido algunos ladrillos semicirculares de 0,28 m. de diámetro), y la piedra, una caliza blanca con la que se labrarían los entablamentos, frisos y cornisas a la manera en que Hernán Ruiz II trabajaría algo más tarde el cuerpo superior de la Giralda. La fachada, mayoritariamente de ladrillo, estaría rematada con un enlucido de color rojo avitolado, produciendo una bicromía rojo/blanco que serán los colores de la Sevilla moderna, con ejemplos como el cuerpo superior de la Giralda, antes citado, el Archivo de Indias, la Casa Palacio de Miguel de Mañara, cuya fachada del XVI estaba decorada con un agramilado imitando un aparejo de ladrillos bícromo, rojo para el

32. SAGREDO, 1564, p. 5.

33. HERNÁNDEZ DÍAZ, 1941, p. XX.

34. Realizado por Martín Gainza en 1545.

ladrillo y blanco para las llagas y tendeles, y los barrocos palacio arzobispal y fachada de la Iglesia del Salvador, por citar ejemplos conocidos.

Sólo hemos podido llegar a limitar sus trazas, describir sus volúmenes y su aspecto externo, pero para completar la restitución de la casa de Colón debemos imaginar para los interiores unos paramentos profusamente decorados con pinturas, o cubiertos con tapices, en los que nos consta, gastó más de 2000 ducados³⁵, de escenas basadas en la mitología clásica, o alegorías del carácter heroico y aventurero de su progenitor. No podemos concebir su interior de otra forma, dado el carácter plenamente humanista de la figura de Hernando Colón y que los forjados, realizados de madera y decorados con azulejos de arista por tabla, única concesión a la tradición mudéjar de la edificación local, no permitían alojar pinturas.

Para comprender la magnitud de la obra debemos acercarnos a lo puramente crematístico, ¿cuánto costó la Casa de Colón? Para responder a esta pregunta, contamos con una serie de datos tomados del análisis de los documentos de la época tanto referentes a la biografía de D. Hernando Colón como a otras obras llevadas a cabo en la Sevilla del Quinientos:

Los terrenos sobre los que se edificó el palacio, fueron cedidos por el Cabildo Municipal, siendo las huertas permutadas por una casa en la collación de Omnium Sanctorum, que rentaba 2.250 maravedíes al año, por lo que la compra de los terrenos ocupados por las huertas no debió superar los 20.000 maravedíes.

Las obras de adecentamiento del muladar debió suponer un gran coste económico, como él mismo reconoció en su testamento.

Por los contratos de ladrillos, nos consta un pedido de 100.000 piezas, a dos ducados el millar. Teniendo en cuenta que la obra latericia debió contar al menos con 400.000 ladrillos, el coste total se acercaría a los 800 ducados.

Para la puesta en obra de estos materiales, necesitaría en torno a 2.600 cahíces de cal, lo que suponen un monto aproximado de 1.400 ducados.

La portada y las cuatro ventanas de mármol de Carrara encargadas en Génova, supusieron un desembolso de 230 ducados.

No tenemos más referencias con respecto a los costes de maderas, pinturas, azulejos, etc., ni tan siquiera del monto que supuso la mano de obra, pero en su testamento hace referencia a que la casa valía, al menos, 6.000 ducados, a efectos de calcular la renta disponible para el mantenimiento de la biblioteca, aunque certifica que la construcción costó *muy mucho mas*.

En 1538, el Duque de Medina Sidonia ofreció por la casa seis cuentos, o lo que es lo mismo, 16.000 ducados (6.000.000 de maravedíes). Hernando

35. LLEÓ, 2001, p. 96.

Colón rechazó la oferta diciendo que no la vendería ni por 26.666 ducados (10.000.000 de maravedíes).

Las sumas anteriores, adquieren su verdadera dimensión si se comparan con los costes de obras de reconocida envergadura y con los salarios de diversos oficios de la época. El Marqués de Tarifa, en su viaje por Italia decía que las villas italianas suburbanas costaban 10.000 ducados³⁶; en 1551 las obras para la construcción de la Capilla Real de la Catedral de Sevilla, se adjudicaron por un importe total de 21.800 ducados, teniendo además en cuenta la alta inflación registrada por estas fechas³⁷. Para comparar con los salarios de la época, el Maestro Mayor de la Catedral Diego de Riaño, cobraba 15.000 maravedíes al año (40 ducados), por lo que necesitaría trabajar 400 años como Maestro de obras para sufragar los gastos de una casa como la de Hernando Colón. Si descendemos a sueldos más modestos, Hernando Colón contrató a dos personas para su servicio a los que pagaba unos 5.000 maravedíes al año (13 ducados), equivalente a 1230 años para financiar la casa de D. Hernando.

Las connotaciones humanistas del proyecto colombino tiene también su reflejo en la grandiosa biblioteca, proyecto efímero de catalogación de un patrimonio documental y primer intento –ya a principios del siglo XVI–, de poner en valor, conservar y aumentar sus libros y manuscritos para ponerlos al servicio de la sociedad. La biblioteca contenía más de 20.000 cuerpos de libros de temas tan relevantes como la matemática o la astrología, la teología o la medicina, así como numerosos ejemplares en otros idiomas, libros impresos en Roma, Venecia, Nuremberg o París, con cuyos libreros tenía Hernando Colón correspondencia habitual³⁸.

El 12 de julio de 1539 Hernando Colón muere en su casa de la Puerta de Goles, dejando por testamento todas sus propiedades a su sobrino D. Luis, hijo de su hermano Diego Colón. Si su vida fue paradigma del humanismo renacentista, su muerte y el fin de su legado lo son del fatalismo barroco. Su heredero se desentiende de la herencia, la biblioteca se dispersa y su palacio es totalmente destruido por una inundación. Siguiendo el discurso que Valdés Leal plasmara a la entrada del Hospital de la Caridad, *Finis Gloríae Mundi In Ictu Oculi*.

36. LLEÓ, 2001, p. 96.

37. MORALES, 1984, p. 179.

38. HARRISSE, 1871 (1989), p. 169 y ss.

Bibliografía:

- AAV: *Curiosidades bibliográficas y documentos inéditos. Homenaje del Archivo Hispalense al Cuarto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo*. En Gómez Ímaz, M. (Ed.). Sevilla : Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1892.
- AAV: *Andalucía Americana: Edificios relacionados con el Descubrimiento y la Carrera de Indias*. Sevilla : Consejería de Cultura, 1989.
- AAV: *Diccionario histórico de las calles de Sevilla. 3 T. Sevilla : Consejería de OO.PP y TT., Ayuntamiento, 1993.*
- AAV: *Iconografía de Sevilla*. 4 T. Madrid : Ed. El Viso, 1989.
- AAV: *Las calles, casas y los jardines de Sevilla*. Sevilla : C.O.A.A.T., 1979.
- Amores Carredano, F y Chisvert Jiménez, N.: "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas". *Spal* 2. 269-325. Sevilla : Universidad de Sevilla, 1993.
- Bermejo y Carballo, J.: *Glorias religiosas de Sevilla ó noticias histórico-descriptivas de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en esta ciudad*. Sevilla : imprenta del Salvador, 1882.
- Blanco Freijeiro, A.: *La ciudad antigua (De la prehistoria a los visigodos)*. 2ª ed. Sevilla : Universidad, 1984.
- Carandini, A.: *Historias en la tierra*. Barcelona : Crítica, 1997.
- Collantes de Terán, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La Ciudad y sus hombres*. Sevilla : Ayuntamiento, 1977.
- Cortés José, J.; Garcíá Jaén, M.J. y Zoido Naranjo, F.: *Planos de Sevilla. Colección Histórica (1771-1918)*. Sevilla : Ayuntamiento, 1985.
- Diderot & D'Alembert: *L'Encyclopédie. Art de la céramique*. Bibliothèque de l'Image. Inter-Livres, 2002.
- Gestoso y Pérez, J.: *Curiosidades antiguas sevillanas*. Sevilla : El Correo de Andalucía, 1910.
- Sevilla Monumental y Artística*. Sevilla, 1889; reed. Facs. Sevilla: Monte de Piedad, 1984. 3 T.
- Historia de los barrios viáridos sevillanos desde la antigüedad hasta nuestros días*. Sevilla : la Andalucía Moderna, 1903 (1904).
- González de León, F.: *Noticias artísticas de todos los edificios públicos de esta muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*. 2 T. Sevilla, 1844; reimp. Sevilla : Abengoa, 1973.
- González, J.: *Repartimiento de Sevilla*. 2 Tomos. Colección Clásicos sevillanos, 16. Sevilla : Ayuntamiento, 1998.
- Harrisse, H.: *Don Fernando Colón, historiador de su padre*. Ensayo crítico. Sevilla, 1871; reed. Facs.: *Don Fernando Colón*. Sevilla : C.O.A.A.T. 1989.
- Hernández Díaz, J. Y Muro Orejón, A.: *El testamento de don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*. Sevilla : Instituto Hispano-Cubano, 1941.
- Jiménez Maqueda, D.: *Estudio Histórico-Arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla : C.O.A.A.T. 1999.
- Lleó Cañal, V.: *Nueva Roma: Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*. Sevilla : Diputación, 1979.
- Martínez Velasco, J.: *La Semana Santa de Sevilla, de ayer a hoy*. Sevilla, 1992.
- Morales Padrón, E.: *La ciudad del Quinientos*. 2ª ed. Sevilla : Universidad, 1983.
- Morales Martínez, A.: "La arquitectura de la Catedral de Sevilla en los siglos XVI, XVII y XVIII", en AAV: *La Catedral de Sevilla*. Sevilla : ed. Guadalquivir, 1984.
- Oliva Alonso, D.: *Restauración. Casa-palacio de Miguel de Mañara*. Sevilla : Consejería de Cultura, 1993.
- Ortiz de Zúñiga, D.: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*. Madrid : ed. Espinosa, 1795; reed. facs., Sevilla : Guadalquivir, 1988.
- Palomo, F. de B.: *Historia crítica de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla desde su reconquista hasta nuestros días, Primera Parte*, I. Sevilla, 1878; reed. facs., Sevilla : C.O.A.A.T., 1984.
- Pozo y Barajas, A. del: *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación: El arrabal de los Humeros*. Sevilla : Universidad de Sevilla, Consejería de OO. PP. Y TT. Fundación FOCUS, 1996.
- Ramírez O. Francisco y Vargas J.M. : *Excavación Arqueológica de Urgencia en la Antigua Puerta Real*. Servicio de Planeamiento. G.M.U. Ayto. de Sevilla. Junio 1995.
- Sagredo, D.: *Medidas del romano*. Ed. Facs. Toledo, 1564.
- Sancho Corbacho, A.: *Iconografía de Sevilla*. Sevilla, 1975.
- Téllez, G.: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, ms, 1539; 1ª Edición, Madrid, Provincia de la Merced de Castilla, 1974, 2 T., M. Penedo Rey, ed.
- Valencia Rodríguez, R.: "El espacio urbano en la Sevilla árabe". Premios Ciudad de Sevilla de Investigación, 1986. Sevilla.
- Valor Piechotta, M.: *Sevilla Almohade (1147-1248)*. Sevilla : Ayuntamiento, 1998.